



Table with 3 columns: City, Date, and Amount. Includes entries for Madrid, Barcelona, Cádiz, etc.

Últimas noticias recibidas en esta redacción. Madrid, abril, 13. Barcelona, abril, 13. Cádiz, abril, 13. París, abril, 13. Londres, abril, 13. Liverpool, abril, 13.

Do la imprenta que a las escuelas conciliadoras corresponde para dirigir el curso de los sucesos se desprenten muchas y altísimas deducciones encaminadas todas al comun provecho. Ante todo hay una clase de personas dignas por su general de aprecio, pero cuyas erróneas ideas pueden y deben aprender algo con tales ejemplos.

Aludimos aquí a esa porción respetable de las clases conservadoras cuyo legítimo horror al desorden y a los trastornos se manifiesta por un rigorismo inflexible en sostener no solo el espíritu sino hasta la forma y los mas mínimos accidentes de cuanto hallaron y ven constituido. Olvidando que el movimiento es la señal esclavista de vida se empeñan con terquedad en reducir las sociedades al estado de un esqueleto fósil y a inutilidad de su tarea ni trae ni puede traer consigo otros resultados que la brusquedad del movimiento frenetico.

Esta escuela, representada por Rusia en la gran comunion europea, y cuya egea resistencia implica la negacion de todo desarrollo, es la que en primer lugar ha quedado vencida, y aniquilado su prestigio. El predominio que en Alemania ejerciera, y que podía amagar con resultados contraproducentes, es ya de suponer que se modificó, dando así otra nueva leccion de uso general. Nada es tan peligroso como una lógica en demasía rigida para el manejo práctico de los negocios, y nada conduce con tanta certeza al absurdo. La represión firme y enérgica contra las tendencias de trastorno no puede o no debe por lo menos equivocarse en tiempos normales con la oposición háctica fútil, justa y pausada reformas. Derribar una fábrica o pretender incendiarla es cabalmente lo opuesto de refrescar sus pinturas, cojer las goteras, afianzar los techos y ajustar sus puertas y ventanas.

Pero si de esta prudente templanza, recomendada en la aplicación de la idea conservadora se deriva un libre aumento de poder hay tambien otro camino por donde indirectamente se consigue no menor refuerzo. En toda sociedad existen clases respetables por su número, pero mas respetables aun por lo inteligentes y opulentas, a quienes espontáneamente y naturalmente compete el desempeño de ciertas funciones moderadoras análogas al doble estímulo de la inteligencia y de la riqueza que sobre ellas opera. Estas clases pertenecen, por decirlo así, al estado mayor del ejército social y ocupan por lo tanto un puesto de utilidad general y de propia brillantez. Cuando por cualquier motivo se retraen de llenarlo cumplidamente su presencia no es rigidamente necesaria, sobre todo en el campo de pelea, donde sobre y basta para asegurar la victoria con un hábil caudillo y con unos buenos soldados. Sin embargo su ausencia nunca puede ser indiferente, ya para el cumplimiento, ó ya (si se temo de seguir la meta) para el buen y sistemático curso de la instrucción y administración de los dias de sosiego. De las dimensiones, porque tal nombre puede aplicarseles, que venimos hipotéticamente suponiendo sobre la historia presentamos algunos lances provechosos de móviles diversos. La conducta de la nobleza legitimista francesa durante el reinado de la última dinastía fué un ejemplo de ello, ejemplo dictado, si se quiere, por razones de noble abnegación, pero caramente espado por los terrores de la crisis que en 1848 no quiso contribuir á esborrar, y tras la cual hubo de aceptarse con aplauso otra situación idéntica á la antes repugnada. Sin embargo este origen no es el mas usual con respecto á la conducta que hemos querido suponer. Un medio exagerado de los compromisos que acarrear pudiera el luchar tambien de frente con los partidos estremos nos da con mayor frecuencia la verdadera explicación. Veamos pues la cuestion bajo este peculiar aspecto.

Desde luego pudiéramos recordar que conforme á una experiencia nunca desmentida esos consejos del egoismo son tan errados como poco dignos de elogio. Aquellos en cuyas filas se debiera figurar ven desdeñan esa especie de abandono y niegan á quien la comete aquel grado de consideración que le fuera en otros conceptos debido. Para los adversarios naturales sin embargo no se acallan las sospechas, porque á sus ojos la riqueza constituye un crimen imperdonable. La revolución de Francia y cuantos trastornos de la idéntica especie se conocen nos demuestran que cuando ocupaban con anterioridad un puesto de viso en la categoría social pagaron la culpa de ello aun cuando tomaran parte activa en el movimiento, y con mayor motivo si se reducian al triste papel de neutrales. Mas esta verdad, innegable acaso, no basta á disipar en un todo los efectos de la timidez, entre cuyos atributos mas notables se cuenta el de trastornar el tamaño de los objetos, abultando el riesgo mínimo presente, y acaso imaginario, para afinar los mas terribles y positivos que se descubren allí en latencia. Por eso la comprobada y radical impotencia de los partidos estremos puede ejercer una acción al otro provecho. Pocos ó nada rehúsan contraer empeño á favor del fuerte y del opulento. De esta manera cuando las doctrinas conciliadoras se ostentan como dotadas de irresistible poderío muchos que en realidad las profesan simpatía no se arredrarán ante la i-

FOLLETIN.

LA HADA DE LAS PLAYAS.

TERCERA PARTE. LA CAZA.

EN DONDE JUNILLO TIENE UNA IDEA. Entonces la piedad tomó un aspecto terrible. La plaza estaba forzada. El hermano Bruno guardó silencio durante diez largos minutos, pero hablaba por él Josefine. Su lengua moza. —¡Salud, primo mio! dijo Melior, que estaba dentro del recinto. Creyó que estamos aun en la partida. —Yo te desoñé á combate singular, traídor y cobarde! exclamó Aubry plantándose ante él. —Desaña si quieres, primo mio Aubry! respondió Melior riendo. Yo tengo otra cosa que hacer. Voy á ver si mi bella Reina piensa un poco en su caballero. —¡Tú su caballero! exclamó Aubry furioso. ¡Tú has mentido villanamente! Deféndete. Al mismo tiempo le desoñó una cuchillada en la cara, pero Melior tenia media cabeza su viena y la espada dando en vago sobre el acero se desoñó por él mismo. Melior levantó la espada á su vez diciendo: —¡Conque es preciso pagarte mi deuda enseñada, primo mio Aubry? Pero en el momento de caer su arma sobre Aubry, indefenso, se desoñó una forma blanca entre los dos combatientes y la espada de Melior se tiró de sangre. No era la sangre de Aubry, y —¡Reina! exclamaron á un tiempo los dos adversarios. Reina se dejó caer sobre las rodillas y dijo con apaga voz: —¡Toma, Aubry! ¡Te traigo la espada de mi padre! —¡Reina! Reina! Estaba herida. —¡Bendito sea Dios si muero por ti, mi amigo y mi señor! murmuró la joven. Inolvidable su pálida cara y se dejó caer. Aubry, loco de dolor, se precipitó sobre Melior. Al mismo tiempo Juanillo, Bruno, Juliano y Simón le Prío, todo el mundo en fin, hombres y mujeres, hacían un ruido infernal, se arrojan contra los asaltantes. —¡Un instante en medio de las tinieblas de la noche no se habría podido ver mas que una masa

confusa y compacta, una especie de monstruo agitado su cien brazos. Luego se elevaron quejidos y se oyeron sonidos estertores. —¡Firme! firme! ordenó Bruno, cuya cabeza y brazo derecho se elevaron por encima de la masa de tres veces. —¡Yo recibí el acero machucado por el hermano Bruno! exclamó el aserido. Bruno habia hecho un ancho círculo en derredor de Aubry, cuya buena espada estaba tibia de sangre. —¡Aubry, desprendido, cayó á su vez sobre el grueso de los hombres de armas que cedieron y se retiraron hacia el ángulo del recinto que les habia dado entrada. —¡Son nuestros! son nuestros! exclamó Bruno á voz en grito. Y Dios sabe que las gentes de la aldea encerrada no tenían necesidad de ser escitados. Pero en el momento en que los hombres de armas y los soldados que habían penetrado en el recinto se hallaban arremolinados contra el muro que andréndose entre ellos y los defensores de la plaza la gran estatua del señor de Maurever. —¡Basta, dijo el viejo caballero estendiendo su mano desarmada. —¡Han matado á la señorita Reina! exclamó Juanillo, Juliano y los otros. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los asaltantes saltaron por encima del muro y bujeron amenazando. Bruno dijo entre dientes: —En el año ochenta el viejo Hija de Maurever abo el clonpa el lobo y deca escapar el animal. —¡Mala historia! —¡No, no, no! exclamó Fiel de Carnero, añadiendo el lobo de escapar ya á aguzar sus dientes, vuelve y muere. Pero Juanillo estaba ya con Simónita al lado de Reina, desmayada. —Levaron á la joven á la torre. La espada de Melior le habia penetrado en la carne del hombro y la sangre corria sobre su blanco brazo. —¡Basta! repitió el viejo sin temblar su voz austeramente. —¡Todo el mundo se contuvo de muy mala gana. Los as



